

Adelante, cubanos

PARA el pueblo de José Martí y Fidel Castro, de Abel Santamaría, de Josué y Frank País, de Camilo, del Che, de todos los héroes eternos de la Patria; siempre es y será 26.

Será este aniversario 64, la primera conmemoración del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, sin la presencia física del eterno Comandante en Jefe de la Revolución Cubana; de quien levantó a la Generación del Centenario, encabezó la lucha contra la sangrienta tiranía batistiana servidora del imperio, y unificó e identificó a las distintas fuerzas revolucionarias con los intereses de su pueblo, para seguir adelante después del triunfo. Por ello, Fidel sigue presente en la vigencia de su obra, y en el mandato ético de su legado, orientador del sentido de las luchas más avanzadas, también en los tiempos por venir.

Esta celebración del Día de la Rebelión Nacional se entrelaza en sentimientos y propósitos, con las actividades que se realizan en Cuba, y otros lugares del mundo, por el aniversario 50 de la caída en combate del Guerrillero Heroico y sus compañeros. Así como con la incondicional solidaridad ante la arremetida contra la Revolución bolivariana y chavista en Venezuela. También, con la enérgica respuesta a las declaraciones injerencistas e intimidatorias del presidente de los Estados Unidos contra nuestra Patria.

Todo ello motiva, además, a reforzar el orgullo de ser cubanos, de defender a cualquier precio nuestra soberanía, independencia e identidad nacional, y de continuar trabajando cada día por hacerlo todo mejor en interés y para la felicidad de este pueblo heroico.

Orgullo también, y confianza plena, por el papel histórico que desempeñan los jóvenes, quienes desde las vanguardias de cada época retoman y enriquecen las mejores tradiciones patrióticas en su lucha contra la opresión y por la justicia. Como cuando se plantearon con lucidez y valentía la alternativa de Yara frente a Madrid y, sucesivamente, libertad... patria... socialismo, o Muerte, siempre con la convicción revolucionaria de la victoria.

Un merecido reconocimiento a su trabajo estable y ascendente, es el otorgamiento a Pinar del Río de la sede del acto nacional por el 26 de julio. Los laboriosos pinareños de hoy, que enfrentan y vencen adversidades, y hacen aportes significativos a la economía, la educa-

ción, la salud, la ciencia, la cultura, el deporte, sobre su tierra y bajo otros cielos, se inspiran también en su rica historia desde las luchas mambisas, el ejemplo de Isabel Rubio, los mártires vueltabajeros que pelearon sin armas, el Frente guerrillero rebelde, los hermanos Saíz, el Comandante Pinares, los Malagones... y la combativa sucesión de generaciones de la que fue cenicienta antes de la Revolución, y con ella se hizo princesa.

Al mismo tiempo, se recrudece, tal vez más que nunca, la guerra que se nos hace pretendiendo subvertir la Revolución. Se mueven las fuerzas reaccionarias externas, que procuran amplificar un eco interno a favor de una imposible vuelta al capitalismo. El entreguismo anexionista y reformista, que se opuso a la independencia y ensombreció la república neocolonial, fue barrido por la Revolución en 1959, como opción política real, pero no se ha extinguido. Las tácticas sembradas desde las agencias de inteligencia imperial construyen ahora un discurso con falsa apariencia revolucionaria, para confundir a incautos, desalentar y dividir. Pretenden manipular a su favor y desviar de su sentido los cambios necesarios, que persiguen dinamizar las fuerzas productivas para mantener y profundizar la justicia social alcanzada, y jamás regresar al pasado.

Raúl ha convocado de modo reiterado, a un avance sostenido y sistemático, con un enfoque integral y realista, sin prisas que originen errores evitables, pero sin treguas que den lugar a injustificables pérdidas de tiempo. A trabajar con orden, disciplina y exigencia. A planificar y cumplir. Producir más, con la mayor eficiencia, calidad y ahorro. Elevar la moral y la cultura. Erradicar todo cuanto lastre la ejecutoria revolucionaria, y potenciar lo que nos acerque al objetivo de formar un ciudadano mejor. Escuchar, dialogar, persuadir, y fortalecer la unidad junto a la vanguardia política, de todas las fuerzas sanas interesadas en un proyecto de país independiente, soberano y cada vez más justiciero, solidario, democrático, próspero, sostenible y socialista.

Concretar esos objetivos como realizaciones tangibles en cada lugar, es el mejor modo de honrar a quienes con su sangre generosa abonaron este largo y honroso camino por el que continuamos marchando, en 26: *Adelante, cubanos, que Cuba premiará nuestro heroísmo/ [...] /Que viva/ la Revolución.*